

gusta el "Concierto para violín" de Alban Berg. (Régine Crespin lo llama "Concert pour un ange", usando la dedicatória de Berg a Manon Gropius: "A la memoria de un ángel"). Me gusta también el jazz de Louis Armstrong.

—¿Piensa volver a este país?

—Sí, dentro de dos años, para hacer "Los Troyanos", de Berlioz, y dos óperas no determinadas aún, de Gluck y de Strauss.

—¿Qué cantantes prefiere en la actualidad?

—Como cantante Elizabeth Schwarzkopf, como Artista María Callas. No quiero decir con esto que una cante mal y la otra no sepa actuar, ya que ambas son excelentes, pero considero que una en especial es artista.

—¿Vio alguna función en el teatro Colón?

—Sí, "Pelleas et Melisande", y aún cuando la he visto infinidad de veces, me gustó mucho la forma en que fue ofrecida aquí.

—¿Tiene miedo al salir a escena?

—¡Sí!, y cada vez más.

—¿Recuerda alguna anécdota de su carrera?

—En realidad, no; pero siempre a último momento recuerdo algo gracioso que me sucedió relacionado con el miedo. Y nunca puedo evitar reirme cuando hablo de ello. Recuerdo mi debut a los veintidós años. Cantaba Elsa en "Lohengrin" y tenía un miedo que me moría. La primera parte del papel especificaba que debía asentir con la cabeza sin cantar nada. Luego, al finalizar el acto, una amiga me preguntó si había tenido miedo. Le respondí que sí. "Ah —me dijo—, fue visible, ya que olvidaste la letra y saliste del paso asintiendo con la cabeza". Régine Crespin ríe. Es una risa franca y amistosa. El reloj marca la hora y debe concurrir al teatro, donde una vez más será Penélope, la paciente y majestuosa mujer de Ulises. ♦

## notas bibliográficas

CARLOS M. RAMA. — "Mouvements ouvriers et socialistes". (Chronologie et bibliographie). — Les Editions Ouvrières. — París. — 222 págs.

Dos años lleva ya editados esta obra en Francia, pero es totalmente ignorada entre nosotros. No es de extrañar que ello ocurra desde que la producción histórica, de carácter social y obrero, en nuestro país, es prácticamente nula. Lo que existe escrito sobre historia social es escaso, parcial y tendencioso; no existe una obra erudita realizada con método científico y con propósitos de comprensión total. En el campo obrero, el material es más numeroso, aunque realizado exclusivamente desde un ángulo partidario o ideológico, y por tanto, parcial. Falta aún la obra total, pero existe un valioso material de base. Sin embargo, por

lo que sabemos, nada se elabora al respecto.

En estas circunstancias no es de extrañar que *Chronologie et bibliographie*, pase desapercibida, máxime si se tiene en cuenta estos dos elementos importantes: el escaso valor asignado en la enseñanza superior a la bibliografía, y el haber sido publicado en idioma extranjero.

Cualquiera sea la naturaleza de los defectos, de índole metodológica o de información, que se le pueda achacar a esta obra, no hay duda que se trata de una producción inapreciable. Primeramente hay que hacer constar que es la primera obra en la que se intenta dar una visión panorámica de América Latina, en materia de movimientos obreros y la primera en que se deja constancia de una cronología de los acontecimientos sociales de

mayor gravitación en la evolución continental. Esto sólo la constituye en un instrumento valioso para los investigadores y en una fuente de valiosa información. Es sabido cuán difícil resulta la investigación en fuentes de origen extranjero, para comprender el esfuerzo que el autor ha debido realizar para obtener las numerosas noticias y datos que en esta obra se ofrecen. Luego, hay que observar que, en materia de bibliografía obrera, tan escasas por cierto, el repertorio de obras que se citan es numeroso. El autor reconoce la deuda que tiene con algunos trabajos anteriores, pero al respecto sólo puede citar los de Poblete, Troncoso y Max Nettlau, los más conocidos entre nosotros, y a José Hernán Rodríguez para el Brasil, José Valdéz para México y Abad de Santillán para los estudios referentes a la Argentina.

La presente obra está constituida por cinco capítulos, siendo los dos primeros dedicados a los primeros siglos de "Colonización" (1492-1810), y los tres restantes se extienden de 1810 a 1936. Cada capítulo consta de dos partes: una de cronología y otro de bibliografía, ordenada por fuentes, por países y por años. Los capítulos IV y V, que abarcan el período comprendido entre 1862 y 1936, son particularmente ricos en contenido bibliográfico, no sólo por la inclusión de fuentes nada comunes, sino también por la cantidad de obras y periódicos citados.

El autor inicia el volumen con una Introducción en la que expone algunas sugerencias de carácter general, fundadas en el material que integra la obra. Quizás la misma generalización de conceptos hace que debamos advertir que disentimos con algunas afirmaciones en virtud, precisamente, de que no tienen vigencia igual para todas las regiones de América. Los juicios que emite, así como el carácter de las fuentes nos hace pensar que el autor participa de la concepción histórica de origen liberal. Esto se hace patente al juzgar la "colonización" de América, y en especial, al enunciar las causas de los movimientos surgidos con posterioridad a 1810. Carlos M. Rama no otorga importancia de ninguna especie al factor religioso y esto es verificable tanto a través de la cronología como de la bibliografía. No comprendemos cómo se puede escribir una historia social de América sin otorgar el lugar que le corresponde a la religión, no sólo como doctrina, sino también como elemento cultural y sociológico, sin la cual es imposible comprender el nacimiento y desarrollo de estos pue-

blos. Sin embargo, en el libro, notamos esta omisión, ya sea en la mención de acontecimientos de ese tipo, como en la omisión de las principales fuentes de origen católico, de americanos y españoles, que tanta luz han arrojado sobre los estudios sociales e históricos de América.

En el mismo sentido es preciso significar la omisión de toda referencia a entidades o movimientos obreros de origen católico, en los capítulos IV y V. Ya hemos tenido necesidad de advertir desde estas mismas columnas, en oportunidad de comentar una obra sobre historia del sindicalismo argentino, el desconocimiento de los ensayos católicos, desconocimiento que no puede imputarse a deficiencias informativas desde que ese autor, al igual que en el caso actual, el doctor Rama, demuestran estar tan bien informados en aspectos menos significativos. Reiteramos ahora la advertencia y en especial con referencia a esta obra, dada la índole de la misma y al ámbito de difusión y el uso a que está destinada. Podríamos admitir que el doctor Rama desconociera los ensayos católicos argentinos y aún que le fueran desconocidas las publicaciones y periódicos, pero no así que ese desconocimiento se refiera a los ensayos que tuvieron lugar en su propio país, Uruguay, y los más antiguos, que se realizaron en Chile, Ecuador y Colombia. El profesor Rama se esfuerza por dar amplia documentación en torno a los movimientos anarquistas, anarco-sindicalistas, social-demócratas, apristas, foristas y comunistas, y en esos campos manifiesta poseer una exhaustiva documentación. De modo que omitir en un catálogo como éste toda referencia a los ensayos y obras sociales de origen católico, así como de sus publicaciones y órganos de difusión, es parcelar las fuentes que se ofrecen. Se puede no estar de acuerdo con tales ensayos y aún considerarlos insignificantes, mas no se puede ignorarlos. El doctor Rama ofrece con este libro un manual de trabajo y no le era dado omitir fuentes si es que quería facilitar un instrumento acabado, serio y de rigurosidad científica. Por último, en este mismo orden, notamos que no se deja constancia de las hermandades y asociaciones de profesiones que existieron en la sociedad hispánica en el Virreynato del Río de la Plata y del Perú, y que tan significativo papel desarrollaron en el campo social, técnico profesional, económico y religioso, con sus estatutos propios, su organización interna, sus reglamentaciones de trabajo y sus fiestas religiosas.



Sin ello es imposible comprender la estructura social y el proceso cultural de esa época.

Podríamos indicar algunos errores de información bibliográfica o en datos de la cronología, pero ellos son realmente insignificantes y en nada desmerecen el valor de la obra que, reconocemos, es fruto de ingentes esfuerzos. Quede dicho por lo demás lo que estimamos una deficiencia, pero fuera de ellas, creemos que es una obra valiosa como instrumento de trabajo y cuya consulta se hará siempre con provecho.

Néstor Tomás Auza.

CARLOS RODRIGUEZ QUESADA. —  
"David Salvador, prisionero de Castro".  
— Comité de Trabajadores. — Estados Unidos, 1962.

He aquí la historia de un hombre, de un hombre cuya vida puede encerrarse en treinta páginas. Mas en estas treinta páginas está encerrada, también, la historia dramática de un pueblo, el de Cuba, en sus últimos años. Sin embargo, esta semblanza biográfica de un militante, de un hombre "comprometido", para usar una expresión actual, tiene un hondo significado ya que, de dirigente, de conductor, pasó a las mazmorras de una fortaleza, por obra y gracia de un régimen al que ayudó a surgir. David Salvador cometió el pecado grave de resistir a la dictadura castrista, y para redimir ese pecado no existen contricciones perfectas, no existen méritos adquiridos ni excepciones. El que lo comete no está eximido de la pena correspondiente, la más benigna de las cuales es la prisión y la más cruel de todas, la muerte. David Salvador se hizo acreedor a la primera de ellas y hoy yace en un calabozo, sin que exista acusación ni condenación sustanciada.

Queremos recalcar lo que hemos mencionado con referencia al significado del drama de esta vida. Salvador fue militante obrero comunista en los días de su primera actuación; pronto comprendió que el partido no luchaba por los intereses obreros y lo abandonó. Esa renuncia le valió una orden de ejecución, de la que se salvó circunstancialmente. Ello no amainó su espíritu de lucha, batallando como dirigente obrero para enfrentar al comunismo, que mantenía posiciones claves dentro del régimen de Batista, con adyacencia de éste. En 1952, ante el golpe militar que interrumpe el proceso

constitucional e instaura la dictadura de Batista, David Salvador decide enfrentarlo en la lucha clandestina, sin que disminuya su fe en la libertad y en las reivindicaciones obreras. Esa lucha se llevó a cabo, primero, en la organización clandestina de La Triple A, única organización nacional de tal carácter, y luego, en el Movimiento Revolucionario 26 de julio que dirigía Frank País, en cuyas filas llegó a ocupar el cargo de Responsable Nacional Obrero de la Revolución. En 1968 cayó en manos de la policía de Batista y allí permanece torturado hasta que la caída del dictador le permite lograr la libertad.

El enorme prestigio ganado en esas luchas lo llevaron, una vez triunfante la revolución, inmediatamente a la Secretaría General de la C.T.C. Revolucionaria. Una nueva etapa se iniciaba y todos confesaban que sería de trabajo y de paz. Mas el proceso revolucionario no había acabado para algunos, sino que en verdad, recién se iniciaba, pero ésta sería una revolución distinta. Salvador, líder de los trabajadores independientes, enfrentó a los comunistas en el décimo Congreso, en el cual se jugaba la mayor partida de la estrategia comunista. En ese Congreso los trabajadores independientes tenían amplia mayoría: tres mil delegados contra doscientos sesenta y cinco, y en el ejecutivo Provisional, seis contra dos. La C.T.C. era un instrumento importante, de modo que allí se presenció la influencia de los dos hermanos Castro y de los más destacados marxistas cubanos.

David Salvador no quiso creer lo que ya veían los más clarividentes, los escasos clarividentes cuyas advertencias no se oyeron. Meses antes el Comandante Huber Matos había sido encarcelado, "enjuiciado" y condenado por el delito de no creer, de haber perdido la confianza en el líder. Salvador, en la encrucijada del Décimo Congreso va a ser presa de su propia ceguera; va a creer, a creer con fe ciega en Fidel Castro, y esa fe irracional lo condenará, ya que Castro era el único responsable del plan que se realizaba. La frustración llegó, pero ya era tarde. Escasos meses después, en junio de 1960, Salvador entraba de nuevo en la clandestinidad, pero esta vez para combatir a Fidel Castro y su régimen. Meses más tarde, era sorprendido por la policía del régimen e ingresaba en la cárcel.

El periplo se había cumplido; Salvador había "experimentado" al régimen, terminaba de conocerlo por dentro, en su

corrupción, en su contradicción, en su miseria. Pero para ello, Salvador había tenido que pagar un precio, el duro precio de haber creído con fe ciega, en un ombre, hasta más allá de lo humanamente creíble. No sabemos si Salvador es hombre, hasta más allá de lo humanamente al respecto, pero tenemos motivos para suponer que no, y así, creemos, en ausencia de una fe sobrenatural, puso su esperanza en un hombre que lo utilizó y, cuando lo creyó necesario, lo encarceló, para impedir su apostasía, o lo que es lo mismo, su vuelta a la luz. Hoy, impedido por la vigilancia, nada puede contar ni puede, tampoco, con una activa militancia, borrar su error ni lavar su deshacierto.

Esta es la historia de un hombre, y de un hombre que fue el mayor entre muchos; pero es también, la historia de pueblos enteros, así se llamen Hungría o Cuba.

Néstor Tomás Auza.

NOEL H. SBARRA. — "Historia de las aguadas y el molino. El Jagüel". — La Plata, 1961. — 190 págs.

Hace siete años el doctor Sbarra publicaba un pequeño tomo titulado "Historia del alambrado en Argentina", ingresando así, resuelto y seguro, al quehacer histórico. Ese tomo formaba parte de una "Colección campo argentino", que se hallaba bajo su dirección y en la cual se anunciaron varios volúmenes, algunos de los cuales tuvieron la oportunidad de verse en letra de molde. A seis años de aquel libro, y continuando aquella investigación, Sbarra da a publicidad este libro de título modesto y de contenido sustancioso. Su objeto es historiar los diversos procedimientos aplicados para obtener agua destinada al uso personal, a la hacienda y al riego, en la provincia de Buenos Aires. De modo que, en sucesivos capítulos —dore en total—, son estudiados detenidamente los ingeniosos dispositivos empleados para tal fin, como el balde de cuero, mangas, tornos, maicatos, balde sin fondo, balde volcador, pozo artesiano, hasta arribar a la utilización del molino de viento casi a fines de la centuria.

La diversidad de fuentes utilizadas, la amenidad del estilo y la profusión de grabados que acompaña a la obra, hacen fácil, agradable e instructiva su lectura. Su contenido la ubica entre la producción que pertenece a la "historia chica", pero no por ello deja de tener su tras-

cendencia, pues gracias a ella queda ahora iluminado un capítulo importante de nuestra historia económica, que permanecía oculto e ignorado. Señala, también, un rumbo en materia de investigaciones históricas ya que demuestra cuánta es la luz que puede proyectarse sobre nuestro pasado económico y social, con monografías que, como ésta, enfoquen aspectos concretos del agro.

Néstor Tomás Auza.

BERNARD BOSANQUET. — "Historia de la estética". — Ediciones Nueva Visión. — Buenos Aires, 1961. — 553 págs.

La traducción de "A History of Aesthetic", publicada por The Macmillan Company, London, 1932, significa un aporte, sin duda erudito y de valor de consulta bibliográfica.

El mérito del autor al tratar un tema tan hufdizo es no haber hecho predominar su criterio, antes bien haberse valido de él para, a través del suceder de la conciencia estética, ordenar la redacción. Nos entrega así un útil instrumento de trabajo.

Concretamente sus requisitos de la ciencia estética de la actualidad, no pueden ser más exactos cuando afirma que no debería continuar el divorcio de la historia tan marcado en la reciente estética metódica, para lo cual lo primero que se necesita es abrir los ojos a la actual condición de las artes, y averiguar qué hay de vivo, muerto o aletargado en ellas.

En lo que respecta a la arquitectura, considerada en los capítulos V, VI y XI, que tratan sobre la cultura alejandrina y grecorromana, la conciencia estética medioeval, y Goethe, respectivamente, no puede menos que dejar resonar en nuestros oídos lo pasado de su criterio, en razón de apoyarse al pie de la letra en William Morris, uno de los revalorizadores máximos del Medioevo en lo que toca a la configuración artístico-social y ética, pero sin captar el estructuralismo gótico, razón por la cual ignoró las grandes obras de los ingenieros ingleses del siglo XIX y protestó violentamente contra la industria moderna.

No es de extrañar esto en el autor, quien, como lejano descendiente de Hegel, tiende inconscientemente a dar al objeto estético el valor de "cosa mental" y a dejar solo un saldo literario.

En cuanto al criterio de Morris sobre



San Pedro de Roma, e indirectamente sobre el Renacimiento (pág. 151), del cual se hace eco Bosanquet al no encontrar mejores palabras, sería interesante en otra oportunidad por no ser aquí lugar oportuno, el contraponerlo a ideas tan claras y bien documentadas como las de Rudolf Wittkower, en su libro "La arquitectura en la edad del Humanismo", Edic. Nueva Visión, Bs. As., 1958, págs. 9, 10 y 11.

Por último, al proponer el autor en pocas palabras, una definición de lo bello que tienda por sí misma a desarrollar lo moderno a base de la estética antigua, esto es, a base de la razón de ser de lo presente, es acertado y digno de ser tenido en cuenta por quienes deben transmitir a otros ese concepto, y por quienes deben recibirlo en un mundo cansado de definiciones inoperantes, ya que definir no es coartar sino estimular y ayudar a comprender.

M. Nowicki.

C. G. JUNG. — "Sobre cosas que se ven en el cielo". — Editorial Sur. — Buenos Aires, 1961. — 208 págs.

Un librito escrito por autor de tanta monta como el célebre psicólogo que acaba de desaparecer, sobre el tema de los platos voladores o "ufos" (= "Unidentified Flying Objects"), interesará sin duda alguna al gran público. Pero tememos que ese mismo público quede desorientado por el método de Jung. No es la realidad física de los discos voladores lo que interesa al autor. Ya anteriormente había escrito un artículo en el cual llegaba a la conclusión de que "se ve algo, pero no se sabe qué cosa sea". La realidad física de los "ufos" es una cuestión problemática que no ha podido ser resuelta definitivamente en ningún sentido. Al prolongarse esa inseguridad, tanto mayor se ha ido haciendo la probabilidad de que el fenómeno —notoriamente complejo— poseyera cabe un posible fundamento físico, un esencial componente psíquico. Tratándose de un fenómeno aparentemente físico que se caracteriza por sus frecuentes apariciones y por su carácter extraño y desconocido que hasta contradice su naturaleza física (los "ufos" no se comportan como cuerpos sino como entes sin peso, como pensamientos), excita la fantasía consciente e inconsciente. En ese proceso, la primera elabora conjeturas especulativas y cuentos falsos, y

la segunda el fondo mitológico que corresponde a estas inquietantes observaciones. De allí surge una situación en la que a menudo no se sabe si una percepción primaria lleva a la zaga un fantasma, o si, inversamente, una fantasía primaria que se prepara en el inconsciente asalta la conciencia con ilusiones y visiones.

Como psicólogo, Jung carece de los medios y procedimientos que podrían contribuir a aclarar la cuestión de la realidad física de los platos voladores. De allí que se atenga casi exclusivamente a los aspectos psíquicos que indudablemente existen. Le mueve a ocuparse de este tema, no la mera curiosidad científica, sino la convicción de que la totalidad del fenómeno constituye una advertencia en el sentido de que se aproximan para el hombre acontecimientos que corresponden al fin de una era. No ignora Jung que "semejantes consideraciones —son palabras del autor— se aproximan peligrosamente mucho a esos nebulosos fantasmas que ensombrecieron el cerebro de astrólogos". Pero acepta correr el riesgo de apostar su reputación científica.

Para Jung, el mito de los "ufos" contiene una realidad psicológica. El "ufo" es un símbolo que el Yo encuentra en el inconsciente colectivo y que se da a sí mismo para tratar de proteger su existencia en un mundo inquietante y dividido que la niega, al par que para expresar su desazón y angustia.

Jung realiza su estudio —quizás un tanto enrevesado para el público general e insuficientemente documentado para el científico— examinando los relatos sobre los "ufos", analizando varios sueños y diversas pinturas (un cuadro surrealista y algunos grabados de los siglos XII y XVI). Mientras que en los sueños se pondría de relieve una relación personal entre el "ufo" y el sujeto del sueño, esa relación falta en las pinturas y grabados. La participación personal en las vivencias visionarias, estaría representada en las pinturas medievales por la presencia visible del que tiene la visión; mientras que, en la pintura moderna, se procura más bien alejar todo lo posible al espectador para evitar cualquier sugestión que tenga significado y producir un fantasma puramente subjetivo. Tanto los sueños como los cuadros analizados, revelarían un contenido de significación que podría caracterizarse como vivencia visionaria.

Un cúmulo de razones impide a Jung considerar el fenómeno de los platos vo-

ladores como un mero fantasma que en todo el mundo turba los ánimos y suscita resistencias racionales, ni le permite conformarse con una explicación psicológica simplista dada por la circunstancia de que la fantasía consciente e inconsciente y hasta las mentiras, desempeñan una parte decisiva en la formación de los rumores, y de esta manera abandonar todo el asunto como cosa finiquitada. Lo que más importa para Jung es que, aún cuando los "ufos" tuvieran una realidad física, ellos no son la causa propiamente dicha sino solamente el motivo de las proyecciones psíquicas correspondientes. El "ufo" da el motivo para que se manifieste el contenido psíquico latente. Si la explicación física del fenómeno no ha avanzado absolutamente nada, el aspecto psíquico desempeña, en las apariciones de los discos voladores, un papel tan importante que no es lícito pasarlo por alto.

Podrá el avisado lector de este libro estar o no de acuerdo con la interpretación que hace Jung de los platos voladores. Es probable que toda esa explicación psicológica no se adecúe a la realidad. Esto en nada afectaría la reputación del gran psicólogo desaparecido: su aporte a la psicología no ha de buscarse en soluciones que ensayó, sino en las cuestiones que planteó.

J. Luzzi.

EUGEN WALTER. — "Esencia y poder del amor". — Colección "Perspectivas", Nº 12. — Ediciones Fax. — Madrid, 1960. — 248 págs.

He aquí un libro serio, profundo y original sobre el manido y eterno problema del amor. Parte del hombre existencial realizándose en plenitud, como persona, por medio del amor. Sólo por el amor se llega al "tú" de la otra persona, y únicamente cuando se establece esa relación interpersonal podemos hablar verdaderamente de amor. Y cuando se lo comprende como participación activa del amor creador de Dios, el amor rompe las estrechas barreras del binomio hombre-mujer, anegando todos los niveles del vivir humano. Diluido en la gracia santificante, interesa vital y dinámicamente a nuestra actitud frente a las realidades del quehacer cotidiano.

Las interconexiones de las dos formas de amor, el "eros" y la "agapé", que se mezclan, se excluyen o se complementan, son el punto de apoyo sobre el que Wal-

ter construye su ontología del amor. El amor es una participación de la persona amada que perfecciona al amado. Es un pensar desde sí y desde el otro. Un estar en sí y en el amado. Una posesión del amado que se transforma en un incesante dar y recibir en donación.

Walter ahonda su reflexión esbozando nuevas y maduras perspectivas sobre el tema y dando al amor límites cada vez más dilatados. Poco a poco el concepto se sublima, lo inflama todo. La caridad divina socorre al hombre. El amor salva o condena al hombre. El mismo purgatorio es amor, y el amor es purgatorio. En la cima, hallamos el amor en la comunión de los santos y su más acabada expresión en la alabanza divina.

La lectura de este maduro aporte a la teología vital del amor, puede resultar un tanto difícil por la densidad con que el autor trata los temas que toca. Pero su originalidad y profundidad seduce y recompensa a la inteligencia, al par que mueven al lector a librarse de inautenticidades al hacerle penetrar mejor en el sentido de la vida.

J. Luzzi.

JOSE LUIS DIEZ. — "Historia de la Misa". — Biblioteca de Cuestiones Actuales, Nº 43. — Editorial Razón y Fe, S. A. — Madrid, 1961. — 240 págs.

Con pocas y pequeñas variaciones vuelve a aparecer esta obra del P. Díez, llamada a poner al alcance del pueblo cristiano las insondables riquezas de la liturgia de la Misa. Despojado adrede de todo aparatoso manto erudito pero con solidez, con lenguaje asequible y exacto, Díez traza la historia de la Misa explicando los gestos, signos y acciones de ese drama. La excelente bibliografía, muy al día y suficientemente extensa, permitirá a los interesados una mayor profundización sobre el tema.

La obra sigue el curso de las ceremonias y preparativos de la misa solemne, sin bajar a lo curioso y rebuscado, por lo que resulta fácilmente comprensible para quienes no estuvieren versados en estudios litúrgicos. Desde la preparación del sacerdote y del altar hasta la acción de gracias y último evangelio, desde las sagradas vestiduras hasta las preces al pie del altar, todo encuentra bajo la pluma ágil y erudita del autor, su ubicación histórica y su sentido preciso, atendiendo al contenido simbólico de las sagradas cere-



monias principalmente a partir de su carácter histórico.

Bien logrados los capítulos cuarto y quinto (el canon, y la participación de la víctima o comunión), completados por el séptimo apéndice acerca de las principales teorías sobre la génesis del canon romano. Allí se recorren las teorías de Bunsen, los sistemas de Bickell, Probst, Dom Cagin, W. Bishop, Buchwald, Baumstark, Drews y Dom Cabrol. Muy bien seleccionados también los textos litúrgicos de la primitiva Iglesia cristiana, que el autor traduce en apéndice (págs. 201 a 212). Un índice alfabético y el índice general bien detallado, facilitan el empleo de este hermoso libro llamado a hacer plenamente inteligible para los fieles el riquísimo lenguaje litúrgico.

J. Luzzi.

RAFAEL HOUSSE. — "Cristo Jesús. Su vida según los documentos más modernos". — Ediciones Paulinas. — Florida, 1962. — 508 págs.

Por cuarta vez sale a luz esta vida de Cristo destinada a llegar a todos los hogares, aún a los más sencillos y humildes. Abarca toda la vida de Cristo: su preexistencia eterna, la encarnación en el seno virginal de María, infancia, vida pública, pasión y muerte, resurrección y ascensión. Escrito con sencillez y amenidad, el autor sabe encontrar el justo punto de sobriedad y unción adecuados a esta clase de libros. En ningún momento el entusiasmo de Housse, latente en todas las páginas de la obra, van en desmedro de la claridad y coherencia. La utilización de datos más o menos recientes, dan especial sabor al libro. Las descripciones, por momentos detalladas, del país que vio nacer a Cristo, dan especial encanto a algunas de sus páginas. Sus reconstrucciones, no siempre del todo bien fundadas a pesar de la promesa del subtítulo, no carecen de sabor y espiritualidad.

Hubiera sido de desear que los textos de la sagrada Escritura que se transcriben en la obra, fueran acompañados por la referencia bíblica. Ya es gran mérito poner al alcance del pueblo una vida seria de Cristo nuestro Salvador. Pero hubiera sido mucho mayor si, simultáneamente, se lo hubiera orientado para que encontrase por sí mismo en la Sagrada Escritura esa misma vida de Cristo.

J. L.

MIGUEL BAHL. — "Santa Misa y Comunión". — Colección "Itinerarios del alma". 2ª serie, Nº 9. — Ediciones Paulinas. — Florida, 1962. — 136 págs.

El origen de esta obrilla explica su carácter peculiar. No se hallará en el libro una sistematización en torno a la Misa, sino los apuntes de los que se sirve para su predicación sobre la santa misa y la santa comunión el misionero redentorista Miguel Bahl. Breves, casi esquemáticos, llenos de sugerencias dirigidas a quien explica la santa misa, matizado todo con frecuentes aplicaciones parenéticas más bien insinuadas que desarrolladas: todo esto dará a las almas un sabroso manjar para su meditación, una más clara inteligencia y un mayor aprecio de la divina Eucaristía.

J. L.

FERNANDO CARBALLO. — "Protestantismo y Biblia". — Ediciones Paulinas. Florida, 1962. — 254 págs.

La obra de Carballo pretende poner en manos del católico el mínimo de conocimientos religiosos indispensables para poder rebatir, cuando las circunstancias —por desgracia demasiado frecuentes— lo hagan necesario, las objeciones que los protestantes suelen presentar a nuestra gente sencilla.

Tras un primer capítulo o lección, en la cual Carballo insiste en la necesidad de tratar con mucha caridad al protestante considerándolo no como a un adversario sino como a un hermano equivocado, e insiste en la necesidad de conocer bien la Sagrada Escritura, el autor pasa revista en las siguientes lecciones a la situación histórica de la aparición del protestantismo. Luego de dar algunas nociones sobre la Santa Biblia y Tradición, enfrenta directamente las principales objeciones que suelen proponer los protestantes: acerca del magisterio, el culto a María Santísima y a los Santos, el Sumo Pontífice, la confesión, la comunión, el purgatorio, las indulgencias, el celibato sacerdotal. Un hábil cuestionario cierra cada lección, para facilitar la tarea de aquellos que estudien este libro, ayudándoles a retener los conceptos verificados.

Los argumentos se exponen con claridad y sencillez. Pero esa misma sencillez lleva al autor a una simplificación excesiva de los problemas. Por otra parte, muy de paso y a propósito de temas completamente secundarios menciona proble-

mas tan fundamentales como el de la justificación y santificación del hombre, el concepto de pecado original y el de la gracia santificante. La imagen que Carballo nos pinta de Martín Lutero, tomada toda ella de Hartmann Grisar, es de lo que menos puede conducir a un acercamiento con los protestantes. Excelente en cambio es el capítulo dedicado al celibato sacerdotal.

J. Luzzi.

DOMINGO RENAUDIERE DE PAULIS, O. P. — "Tiresias" (Balada para un augur ciego). — Francisco A. Colombo. — Buenos Aires, — 24 págs.

Tiresias, el viejo augur, era ciego. R. de Paulis escribe para un augur ciego su

balada Y yo no soy augur, pero me confieso ciego poéticamente para interpretar su canto. Poco puedo, pues, decir; menos juzgar. Quizás estemos frente a un poema llamado a perpetuarse en los siglos. Yo sólo oigo en él cataratas de frases y pirotecnia imaginativa. No sé de qué fuente interior brota el canto o si su música se forma simplemente en la instrumentación verbal. Entrelazar frases oscuras no es nada despreciable; produce la sensación de un misterioso trasfondo. No tengo los ojos ahuecados de Tiresias para desentrañar el enigma. Quizás por eso, en este libro, para mí, sólo existe frialdad de frases elegantes.

Pedro Miguel Fuentes.